



Una carta a los católicos de Wisconsin sobre la Ciudadanía Fiel

marzo 2024

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

En vísperas de un nuevo ciclo electoral, que todos nos inspiremos en el ejemplo del buen samaritano, que con misericordia encontró, acompañó y ayudó a sanar a un extraño. Lo hizo ignorando la división, la ira, el miedo y la desinformación. ¿Cómo podemos seguir su ejemplo en estos tiempos difíciles? Proponemos cuatro modos.

Pon a Cristo en el centro de todo. Como han escrito los obispos de los Estados Unidos: “Tómense un tiempo sin conectarse a las redes sociales y pasen tiempo con la Sagrada Escritura y el Santísimo Sacramento. Apaguen la televisión y el podcast y escuchen en silencio. Sean voluntarios en un comedor de beneficencia, un refugio para personas sin hogar, un centro para mujeres embarazadas con dificultades. Sirvan a los pobres, a los necesitados, a los marginados. Oren con frecuencia, dejando que la fe oriente su participación política” (“Nota introductoria,” *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles: Llamado de los obispos católicos de los Estados Unidos a la responsabilidad política*, ciudadanosfieles.org).

Aprenda sobre la Enseñanza Social Católica (CST) de la Iglesia. Esta enseñanza no partidista y no sectaria ayuda a discernir qué políticas públicas y políticos encarnan mejor el respeto por la dignidad humana y el bien común (ver reverso para una descripción general de la CST). Como escriben los obispos estadounidenses en su “Nota introductoria”:

La amenaza del aborto sigue siendo nuestra máxima prioridad, porque ataca directamente a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables y sin voz y destruye más de un millón de vidas al año sólo en nuestro país. Otras amenazas graves a la vida y la dignidad de la persona humana incluyen la eutanasia, la violencia armada, el terrorismo, la pena de muerte y la trata de personas. También está la redefinición del matrimonio y el género, las amenazas a la libertad religiosa en el país y en el extranjero, la falta de justicia para los pobres, el sufrimiento de los migrantes y refugiados, las guerras y hambrunas en todo el mundo, el racismo, la necesidad de un mayor acceso al cuidado a la salud y educación, el cuidado de nuestra casa común y más.

Comprométase políticamente. Debido a que la política es una de las principales formas en que los ciudadanos pueden servir a sus vecinos promoviendo el bien común, “siempre debe entenderse no como una apropiación del poder, sino como la ‘forma más elevada de caridad’” (Papa Francisco, Audiencia con la Asamblea Diplomática cuerpo acreditado ante la Santa Sede para el intercambio de saludos por el Año Nuevo, 8/1/2024). Sólo los ciudadanos fieles y comprometidos pueden motivar a los candidatos y legisladores a servir al bien común y no a intereses especiales limitados.

Sean pacificadores. Es la ira y el miedo los que conducen a la injusticia y la violencia. Sólo el amor, la misericordia y la compasión pueden generar soluciones vivificantes a los numerosos problemas de nuestro mundo. Como dijo el presidente Lincoln, “sin malicia hacia nadie con caridad para todos”, debemos “vendar las heridas de la nación”. Especialmente en las circunstancias más difíciles, saquemos fuerza de la vida de los santos y de las palabras de Nuestra Señora de Guadalupe: “¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ... Que nada más te preocupe, ni te perturbe”.

Les agradecemos por leer esto. Que Dios los bendiga y que el espíritu del Buen Samaritano guíe todos nuestros pensamientos y acciones.

Sinceramente suyos en Cristo,

Reverendísimo Jerome E. Listeki
Arzobispo de Milwaukee

Reverendísimo David L. Ricken
Obispo de Green Bay

Reverendísimo Donald J. Hying
Obispo de Madison

Reverendísimo William P. Callahan, OFM Conv.
Obispo de La Crosse

Reverendísimo James P. Powers
Obispo de Superior

PRINCIPIOS DE LA ENSEÑANZA SOCIAL CATÓLICA

La enseñanza social católica (CST, por sus siglas en inglés) es uno de los mayores tesoros de la Iglesia. Desde los tiempos de los apóstoles, los líderes de la Iglesia han procurado relacionar el Evangelio a las condiciones de su época. El llamado de Jesús en Mateo 25 a que seamos siervos buenos y fieles que sirven a los hambrientos y a los sedientos, que acogen al extranjero, que visitan a los desnudos y visitan a los enfermos y encarcelados – todas estas y más son las bases para esta enseñanza social. Desde finales del siglo diecinueve y hasta la fecha presente, los papas, concilios y obispos han resumido esta enseñanza en los cuatro principios fundamentales descritos a continuación. Estos cuatro principios y temas relacionados de CST proveen un marco moral que no se ajusta fácilmente a las ideologías liberales o conservadoras o a las plataformas de los partidos políticos. Non son partidistas ni sectarios sino reflejan principios éticos fundamentales que tienen en común todas las personas.

Para obtener más información sobre CST, visite el sitio web de políticas públicas de los obispos de Wisconsin (wisconsincatholic.org) bajo "Faithful Citizenship Resources". Estos se basan en la declaración nacional de la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU. (USCCB, por sus siglas en inglés), *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles: Llamado de los obispos católicos de los Estados Unidos a la responsabilidad política* (ciudadanosfieles.org). El resumen más completo de CST se encuentra en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, disponible en el sitio web del Vaticano (vatican.va) o en librerías.

Para poner CST en acción, lo invitamos a registrarse para recibir las actualizaciones de la Conferencia Católica de Wisconsin (wisconsincatholic.org/advocacy-network). Recibirá actualizaciones periódicas de noticias y alertas de acción para que pueda acercarse con confianza a sus funcionarios electos sobre asuntos legislativos cruciales.

La dignidad de la persona humana

La vida humana es sagrada. La dignidad de la persona humana es la base de una visión moral para la sociedad. Los ataques directos a las personas inocentes no son nunca moralmente aceptables, en ninguna etapa de la vida ni bajo ninguna condición. En nuestra sociedad, la vida humana está especialmente bajo ataque directo del aborto provocado, que algunos actores políticos caracterizan equivocadamente como una cuestión de "salud de la mujer". Otras amenazas directas incluyen la eutanasia y el suicidio asistido (a veces falsamente etiquetados como "muerte con dignidad"), la clonación humana, la fecundación in vitro y la destrucción de embriones humanos para la investigación científica. La doctrina católica sobre la dignidad de la vida nos llama a que nos oponamos a la tortura, a la guerra injusta y al uso indiscriminado de drones para fines violentos; a que prevengamos el genocidio y los ataques contra los no combatientes; a que nos oponamos al racismo; a que nos oponamos a la trata de personas; y a que venzamos a la pobreza y el sufrimiento. Las naciones están llamadas a combatir el mal y el terror sin recurrir a los conflictos armados excepto como último recurso después de que todos los medios pacíficos han fallado, y a poner fin al uso de la pena de muerte como un medio para proteger a la sociedad de los delitos violentos.

El bien común

El bien común se puede considerar la dimensión social y comunitaria del bien moral. La dignidad humana es respetada y el bien común promovido sólo si se protegen los derechos humanos y se cumplen las responsabilidades básicas. Cada ser humano tiene el derecho a tener acceso a aquellas cosas que requiere la decencia humana: alimento y albergue, educación y trabajo, cuidado médico y vivienda, libertad religiosa y vida familiar. A estos derechos les corresponden obligaciones y responsabilidades, para con los demás, nuestras familias y la sociedad general. Cada sistema económico sirve a la dignidad de la persona humana y al bien común mediante el respeto de la dignidad del trabajo y la protección de los derechos de los trabajadores. Los empleadores contribuyen al bien común con los servicios o productos que ofrecen y mediante la creación de empleos que defienden la dignidad y los derechos de los trabajadores: derecho a un trabajo productivo, a salarios justos y decentes, a beneficios adecuados y seguridad cuando tengan edad avanzada, a la oportunidad de poder organizarse y formar sindicatos, a la oportunidad para los trabajadores inmigrantes de estar en situación legal, a tener propiedad privada y a la iniciativa económica. Los trabajadores también tienen responsabilidades: realizar el trabajo que corresponde a un salario justo, tratar con respeto a los empleadores y compañeros de trabajo y llevar a cabo su trabajo de tal manera que contribuya al bien común. El bien común también incluye cuidar la creación de Dios y a los pobres que sufren "los más graves efectos de todas las agresiones ambientales".

Subsidiaridad

La persona humana no es sólo sagrada, sino también social. El desarrollo humano pleno se lleva a cabo en relación con los demás. La familia – basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer – es la primera y la fundamental unidad de la sociedad y es un santuario para la creación y crianza de los niños. Debería ser defendida y fortalecida, y no redefinida, socavada o distorsionada aún más. El respeto a la familia debería estar reflejado en cada política y programa. Es importante defender los derechos y responsabilidades de los padres de familia de cuidar a sus hijos, incluyendo el derecho a elegir la educación de sus hijos. Cada persona y asociación tiene el derecho y la obligación de participar activamente en la formación de la sociedad y de promover el bienestar de todas las personas, especialmente de los pobres y vulnerables. El principio de subsidiaridad nos recuerda que las instituciones más grandes en una sociedad no deberían abrumar o interferir con las instituciones que son más pequeñas o tienen carácter local. Sin embargo, las instituciones más grandes tienen responsabilidades esenciales cuando las instituciones locales no pueden adecuadamente proteger la dignidad humana, responder a las necesidades humanas y promover el bien común.

Solidaridad

La solidaridad reconoce que somos una sola familia humana, independientemente de nuestras diferencias nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas. Amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales y requiere de nosotros la erradicación del racismo y la búsqueda de soluciones a la pobreza y enfermedades extremas que afectan tanto al mundo. La solidaridad también incluye la paz y la justicia, además de mostrar una opción preferencial por los pobres, entre los cuales se encuentran los niños no nacidos, huérfanos, personas en situación de pobreza, personas con discapacidad, ancianos y enfermos terminales, víctimas de la injusticia y opresión, inmigrantes y refugiados, así como prisioneros.